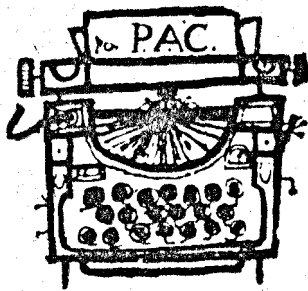


Pensamientos
Y Notas al
Borde de
La Semana



● A los partidos extremistas que decaen en el "terrorismo" se les olvida una ley histórica tan implacable como una ley física. Es la ley de la "ambivalencia": "si levanto una piedra para tirarla, el levantar su peso es un esfuerzo para mí. Es decir: el hombre no puede ejercer ninguna acción, sin experimentar él mismo una acción recíproca". El terror que siembro, lo siembro también en mí. Si siembro terror en nombre de una idea, levanto un impedimento para que esa idea crezca. Una bomba puesta por el fanático de una idea puede matar a un "enemigo" pero al mismo tiempo elimina a cien posibles simpatizantes de esa idea.



● La Autoridad nunca debe permitir que el "terrorismo" la lleve a su propio terreno. Es decir, no debe permitir que su reacción expanda la onda de terror, sino al contrario: tomar sus medidas inteligentemente para que su intervención produzca la seguridad del orden.



● El "terrorismo" podría ser definido como un abuso de oposición. Sería, por tanto, contraproducente responderle con un abuso de poder.

La fiebre indica que el organismo se defiende. Pero el exceso de fiebre también mata.



● Ya Sócrates había dicho: "Amigo mío, olvidas al que es más profundamente perjudicado en caso de abuso del poder: ¡aquel que lo ejerce!".

Y agrega: "El peligro no le viene al poder de fuera: con tal peligro podría arreglárselas. Le viene de dentro: de sí mismo. El poder tiene la propensión a un uso cada vez más fuerte, o sea, a un abuso que desprecia toda norma por encima de él. Entonces, el que sucumbe a él, cree que domina a los demás; pero en realidad él mismo es el dominado, y por cierto, por su propio poder".



● No se soluciona ningún problema comunal sin diálogo. El Poder toma la palabra por último. Primero toma la palabra el Saber. Y el Saber es diálogo.



● Dictador es el que habla, el que dicta. ¿Por qué dicta? —Porque los demás callan.



● Pasando a otro tema, al tema de la Naturaleza que me es siempre tan querido, anoto cómo, mientras van desapareciendo nuestros pájaros, el zanate persiste y se multiplica hasta casi monopolizar la navegación aérea en las zonas más pobladas del país. El zanate ha resistido a la urbanización en la ciudad y a la mecanización del campo con todos sus venenos. Ha absorbido, en alto porcentaje, el carácter del nicaragüense. Pleitista, vocinglero, astuto, mentiroso, aventurero e igualado.

Un viejo canto folklórico le daba un cierto aire romántico (para arrancar espinas del corazón) pero él no responde al canto sino con un "áspero clamor" muy nica, que ya Rubén anota en su poesía, adjudicándole además dos adjetivos muy nicaragüenses:

"El bribón y oscuro zanate-clarinero llamando al compañero con áspero clamor".

Creo, sin embargo, que a esas peculiaridades nacionales de su carácter hay que agregar, como razón principal de su subsistencia, su sobrio hábito negro. El zanate se negó —como buen nica— a los plumajes llamativos. Y burló hasta donde pudo, con maravilloso instinto, la crueldad de nuestros niños.

Es interesante observar cómo son dos aves, solamente, las que se han permitido sobrevivir en la civilización urbana nicaragüense. El zanate, bribón y pleitista. Y la paloma de San Nicolás, humilde y tímida.

Pero la palomita de San Nicolás escogió un color de tejado. Se hizo barro y permaneció con la vida admirable —y más resistente que la piedra— de la cerámica india de apariencia tan frágil. ¿Qué fuera de esta paloma de nuestros aleros y patios, si hubiera tenido plumaje rojo? Hubiera pasado a extinguirse adornando jaulas doradas o perseguida por el ojo destructor y codicioso de los niños.

Pero tanto la astucia como la humildad prefirieron no destacarse por su colorido. Y subsistieron.

Alguna secreta lección deben darnos estos dos pájaros nicaragüenses del proletariado de las aves. Alguna moraleja donde la ostentosa riqueza no sale bien parada...